UNIVERSIDAD DE NAVARRA
101591536

151

ACTO ACADÉMICO

Homenaje a la Profesora

CARMEN CASTILLO

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA, 1998

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A 151.136

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ACTO ACADÉMICO

Homenaje a la Profesora

CARMEN CASTILLO

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA, 1998

LB. I. 591.536

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Depósito Legal: NA 35-1999 - PAMPLONA
EUROGRAF NAVARRA, S. L. Polígono Industrial, calle O, nave 31. MUTILVA BAJA (Navarra)

SUMARIO

Acto Académico en homenaje a Dña. Carmen Castillo

Intervención de D. Álvaro d'Ors 7
Intervención de D. Antonio Fontán 13
Intervención de Dña. Concepción Alonso del Real 25
Intervención de Dña. Carmen Castillo 33
Palabras de clausura de D. Manuel Casado 41

Tabula Gratulatoria 49

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Alvaro d'Ors

Catedrático de Derecho Romano

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La dedicación y real aportación de Doña Carmen Castillo a los estudios de Epigrafía tienen un significado y una importancia singulares para el cultivo ede las ciencias de la Antigüedad en España: a ella se debe el giro decisivo en el tercer tercio de nuestro siglo XX, por el que la Epigrafía clásica ha venido a ocupar su debida colocación dentro del conjunto de los estudios del mundo antiguo.

En España, donde la participación en el desarrollo del historicismo del siglo XIX había sido muy pobre, la epigrafia, un rango de ciencia "auxiliar", permanecía inmersa en el área de la Arqueología. Aparte el interés que las inscripciones habían solicitado de eruditos como Fita y de algunos locales como piezas anticuarias, fue representativa en el primer tercio de este siglo la figura del siempre memorable Gómez Moreno, para quien aquéllas entraban como otras más en el conjunto de vestigios históricos: desde un plomo ibérico, a una obra de arte renancentista, pasando por las pizarras godas o las ánforas árabes. Gómez Moreno pertenecía a la misma generación que Menéndez-Pidal, esa generación a la que debemos el renacimiento científico de nuestros años 20. Pero, así como Don Ramón pudo abrir un nuevo horizonte en la "Junta de Ampliación de Estudios", Gómez Moreno parecía más anclado, por lo que a la Epigrafía se refiere, en la tradición de los anticuarios.

Representativo de la siguiente generación es García Bellido, un arqueólogo, benemérito, al que tanto deben los estudios de la España antigua. De su misma época es Navascués, quien, asociando la Epigrafia a la Numismática, incluso esta como preferente, seguía en la misma línea arqueológica; y a él se debe la prudente advertencia de no

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

olvidar, al estudiar las inscripciones, también las nuevas, la consideración del contexto arqueológico y de otros datos materiales. Nuevas perspectivas fueron traídas a la Epigrafía española por la aportación paleográfica de Jean Mallon, hacia los años 50: era un "archivista" de la "École de Chartres", refugiado en España cuando se produjo la represión de los que, de algún modo, habían colaborado con el Mariscal Petain –héroe de la Guerra del 14, pero perseguido después–. En especial, fue interesante su consideración del modelo manuscrito que, en toda inscripción, debía de tener el que la labraba.

Esta tradición "arqueológica" hubo de ser superada por la atracción de la epigrafía al campo de la Filología, es decir, al traslado del interés predominante de la piedra a las letras, es decir, de lo material a lo cultural. En este giro es donde se coloca la influencia de Doña Carmen Castillo, filóloga, que vino a ser la representante internacional de los estudios epigráficos en España.

La incidencia de Doña Carmen en la epigrafía fue precisamente por la vía de la Prosopografía; concretamente, con su tesis doctoral de 1965, *Prosopographia Baetica*, a la que siguió una numerosa serie de estudios prosopográficos, en especial, sobre los "senadores". Esa tesis doctoral, aun en su forma forzosamente provisional de texto multicopiado, se convirtió prontamente en un instrumento indispensable de los historiadores de la Antigüedad en todo el mundo.

Además, no ha sido menor la importancia que los estudios de Doña Carmen han tenido para lograr en España una deseable sustantividad de la Historia Antigua, también ella asociada tradicionalmente a la Arqueología, a la vez que académicamente empalmada, de manera muy forzada, con la Medievalística.

Al ser la Historia, toda Historia, una ciencia de textos –no de hechos, que eran incuestionables sin la documentación–, de atracción de la Prosopografía al área de la Filología, esto es, la propia de los textos, vino a coadyuvar al reconocimiento de la Historia de la antigüedad como disciplina propia, cuyo carácter eminentemente "biográfico" necesitaba del apoyo de una prosopografía como la que los estudios de Doña Carmen le brindaba.

Así, pues, Doña Carmen ha tenido un papel importante para la identidad dentro de la tradición española, de la epigrafía antigua, a la vez que, indirectamente, para la de la Historia de la antigüedad.

Los estudios suyos hoy recogidos en el volumen que se le ofrece muestran cómo Doña Carmen ha sido reconocida internacionalmente como representante de España en el campo de la Epigrafía: pero, al mismo tiempo, hay que reconocer el papel que ha tenido para la conservación, dentro del ámbito de la Universidad de Navarra, de los estudios clásicos, constituidos hoy en "Departamento", a falta de una propia "Sección", que nunca hubo de "Filología Clásica".

Deseamos, pues, a Doña Carmen una larga vida y una muy fecunda vida académica.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Antonio Fontán
Catedrático de Filología Latina

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desde que en 1975 apareció el volumen 3 de la segunda parte del *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, el nombre y los escritos de Carmen Castillo empezaron a ser considerados como una obligada referencia de autoridad para los estudios sobre la romanización de los territorios provinciales del Imperio en general y de la Hispania antigua en particular. Ya, diez años antes, los dos tomos de la *Prosopographia Baetica* eran utilizados por los especialistas nacionales y extranjeros de la Hispania Romana. Pero las ciencuenta y cuatro páginas del trabajo de Castillo sobre las "Ciudades y Personas de la Bética" constituyeron una consagración en la bibliografía internacional. Estaban publicadas a continuación del estudio de don Pedro Bosch Gimpera sobre "Cataluña en la época imperial". Así, para los investigadores y gente de estudio que consultaba –y consulta– el *Aufstieg*, Castillo es para la Bética lo que Bosch Gimpera para Cataluña. Y eso varios años antes de la Constitución y de los correspondientes estatutos de autonomía.

La *Prosopographia Baetica* había sido una novedad en la bibliografía española y un tipo de investigación poco usual en los años sesenta entre las tesis doctorales de historia y de filología, que solían ser más discursivas que documentales. Yo creo que la idea de realizar esa clase de trabajo fué del profesor Alvaro d'Ors, que conocía muy bien la obra de Ronald Syme, y quizá sabía también quién era Namier, y apreciaba mucho lo que publicaba Syme. Yo recuerdo haberme lanzado con avidez sobre los dos volúmenes del Tácito de Syme, cuya aparición no había advertido, cuando oí a d'Ors que era una de las obras más importantes de la filología clásica de aquellos años.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La tesis de la doctora Castillo consistía en un catálogo de personajes béticos o relacionados con la Bética, acerca de cada uno de los cuales se había reunido toda la información que ofrecían las fuentes literarias y documentales –es decir, epigráficas–. Varios cientos de personalidades de cinco siglos estaban identificados con todo lo que de ellos se podía saber. Era una especie de radiografía de la sociedad romana de la Bética, que iluminaría el futuro trabajo de historiadores, filólogos y arqueólogos. Un muy querido jurista, profesor de esta Universidad, prematuramente fallecido, y andaluz también, para explicar en qué consistía la *Prosopograhia Baetica* decía que era algo así como la guía de teléfonos de la Andalucía romana.

De la elaboración de la *Prosopographia* se derivarían determinadas consecuencias tanto para la investigación de la España Romana como para la orientación científica y profesional de Carmen Castillo. Se demostró que para investigar seriamente en la España romana, e igual ocurriría con otros espacios provinciales y con los "Randgebiete", era preciso saber latín, entender de arqueología, dominar las técnicas epigráficas, conocer las instituciones jurídicas, políticas, religiosas y sociales de cada época y poseer la formación filológica y lingüística precisa para interpretar los textos literarios y extraer de ellos la información directa e indirecta que pueden ofrecer. Pero al mismo tiempo era saludable desconfiar de ciertas presuntas informaciones que se suelen dar por seguras y que, sometidas a riguroso escrutinio resultan no ser tan ciertas. Por ejemplo, desde cuándo es provincia la Bética y cuáles fueron a lo largo del tiempo sus límites. Yo pienso que Carmen Castillo por el rigor personal que la caracteriza y por la irónica proclividad a ciertos escepticismos tan frecuentes en los andaluces, se hallaba especialmente dotada para estudios del tipo de los prosopográficos y de los que ha dedicado a inscripciones y a su análisis e interpretación.

En cuanto a Carmen Castillo y sus ulteriores trabajos científicos hay que decir que la Prosopographa la convirtió en epigrafista y, además, la introdujo en el mundo de los historiadores, sin abandonar el de los filólogos, como demuestran sus publicaciones sobre diversos autores y géneros literarios latinos y las investigaciones que ha promovido y orientado entre sus discípulas y discipulos. La doctora Castilo no sólo sabe latín y se mueve con soltura entre los autores romanos, sino que además es evidente que le gusta leerlos y repasarlos "manu diurna, manu nocturna". Nunca nos lo ha dicho. Pero yo estoy seguro de que se ríe con Plauto y también con Terencio y ve expresada en la sátira esa medio secreta faceta irónica de su personalidad a que he hecho referencia hace pocos minutos.

No soy yo, entre las personas presentes en este acto, quien más ha tratado a la doctora Castillo ni puede decir más cosas acerca de ella. Pero sí soy uno de los que la conocen y la aprecian desde hace más tiempo. En ese relativamente largo trecho he seguido sus pasos –me refiero a su trayectoria biográfica, no a sus andares, que no dejan de tener algo de característico–. Con la escasa autoridad que me confieren estas circunstancias, debo decir que la brillante y prestigiosa carrera profesional y científica de Carmen Castillo me ha producido no pocas satisfacciones y alegrías, pero ninguna sorpresa. Sobre sus trabajos filológicos he de volver tras un breve *excursus* de tipo más personal, que yo querría que ella sepa dispensarme.

Mi recuerdo de la jovencísima estudiante de la Facultad de Granada que yo conocí es el de una muchacha alta, guapa, de cabellera rizada igual que ahora, si bien con otra coloración, callada, atenta, inteligente y que sabía más latín del que era de esperar de quienes acababan de terminar el bachillerato, aunque fuera el de entonces. Yo diría que no levantaba la voz, pero daba la impresión de que se enteraba de todo. Tengo que añadir, para terminar estas "personal remarks", que en Carmen Castillo un profesor, quizá poco experimentado como yo era entonces, creía haber encontrado el tipo ideal de alumno que le gustaría tener y que compensaba el esfuerzo de estudiar y de explicar. Al terminar los Estudios Comunes, se decidió por la sección de Filología Clásica y se trasladó a Madrid, donde todavía alcanzó los últimos cursos de mi maestro José Vallejo, que también se dió cuenta de que la muchacha valía. De Madrid, en donde

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vino alguna vez a visitarme –no sé si ella se acuerda– a mi despacho en un semanario de información general que se llamaba "La Actualidad Española", salió a algunos lugares fuera de España.

Volvímos a encontrarnos, algún tiempo más tarde, un día en la Cámara de Comptos de esta ciudad de Pamplona, a la que Carmen Castillo había venido con la idea de graduarse de periodista, cosa que yo creo que realizó.

En Pamplona, y en el ámbito de esta Universidad, inició su especialización en epigrafía romana y las investigaciones que la condujeron a doctorarse en la Complutense con la *Prosopographia Baetica* varias veces mencionada en esta intervención mía.

Ornadas ya sus sienes con la láurea doctoral, prosiguió su carrera académica, en el campo de la filología latina con la sucesión de oposiciones y concursos que había que recorrer entonces y que la llevaron sucesivamente a la Universidad Complutense, a la de La Laguna, ya como catedrática, y luego otra vez a la de Navarra. Pero no es la carrera académica de la profesora Castillo lo que a mí me corresponde comentar aquí ahora, sino sus estudios filológicos y literarios, y algunos de sus estudios e investigaciones latinas.

La parte más numerosa de los trabajos de estas materias publicados por la profesora Castillo giran en torno a tres géneros literarios: el teatro, la oratoria y la sátira. Son generalmente estudios de amplio espectro, que revelan una erudición poco común y una notable soltura en el manejo de los textos que son fuente de las obras y autores tratados o presentan paralelismos con ellos. Me referiré a algunos.

Yo suelo repetir que la literatura latina es casi desde sus inicios una literatura sabia. Tiene modelos –los griegos, que traduce o a los que sigue–; está gobernada por una preceptiva –géneros literarios, métrica, figuras del lenguaje–; y se construye aplicando las enseñanzas de disciplinas literarias, la principal de las cuales era la retórica. Pero, a su vez, la retórica y las otras doctrinas literarias no son productos de generación espontánea o realidades culturales sueltas sin

apoyo ni correspondencia con saberes de mayor ambición. Antes al contrario. En el fondo de la literatura romana histórica –es decir la que se escribe a partir de Plauto y de Ennio– viven y operan elementos e inspiraciones procedentes de la filosofía griega.

En 1984 publicó Carmen Castillo un artículo sobre los amigos en la comedia romana. En él se comprueba que piezas y expresiones de Plauto y de Terencio, entre las que se advierten diferencias en el concepto de la amistad y en la experiencia interpersonal de los "amigos", comparten una dependencia de doctrinas y hasta de formulaciones concretas que se hallan en la Etica a Nicómaco de Aristóteles. Quizá la idea para emprender esta exploración le vino a Castillo de que Grimal había hecho observar que la comedia *palliata* latina transmite la ética y la *paideia* de inspiración peripatética, de donde surge el ideal moral y humano de Menandro. También pudo llamarle la atención, como nos ha ocurrido a muchos que en la Asinaria de Plauto se lea "lupus est homo homini", y en el Formión de Terencio "solus est homo amicus amico". Avanzando en el examen de numerosos lugares de ambos cómicos se acaban encontrando en ellos rastros de filosofía aristotélica, que muy bien pueden proceder de la comedia nueva griega y no directamente del estagirita, pero que se arraigan en la cultura romana hasta aparecer en Cicerón. Me refiero, por ejemplo, a la comunidad de bienes entre los amigos (Terencio) y a la firmeza de la amistad de los amigos antiguos (Plauto). Sólo será un lobo para el hombre un hombre desconocido. Un amigo verdadero para un hombre es casi un dios (Plauto en las Báquides). También Cecilio, según se lee en la colección de dichos de Leo escribió que el hombre es para el hombre un dios, si sabe sus deberes. Pero se trata de un fragmento y falta el contexto. Hizo bien Castillo en no citar este lugar.

El estudio sobre el parásito en la comedia romana (1987) es más exclusivamente literario y de tecnología dramática. Pero igualmene asistido por una rica amplia erudición literaria latina. Cicerón, en su discurso *Pro Caelio* cita al parásito terenciano que da nombre a la comedia Formión. Le llama solamente "niger", el negro. Pero eso es sencilla-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mente, dice Carmen Castillo, porque era negro el color de la peluca con que tradicionalmente cubría su cabeza el parásito en las representaciones dramáticas, un uso teatral que sin duda se practicaba todavía en tiempos de Cicerón. La cuestión central de este trabajo es la evolución del tipo del parásito desde el "adulador" griego, *kolax*, al parásito terenciano, que se le parece algo, mientras que en Plauto es sólo un hombrón, que hace reir por la tosca zafiedad –no siempre exenta de cinismo– con que está siempre hablando de su hambre y pidiendo de comer. Observa Castilo que en la comedia latina el parásito es una pura herencia literaria; no una estampa de la sociedad contemporánea. Pese a la importancia dramática que en algún caso parece tener, diría yo, es una clase de residuo literario. (No hay que olvidar que los tipos humanos o caracteres eran uno de los temas de estudio de los peripatéticos, ya en Aristóteles y ampliamente desarrollado por Teofrasto, siendo así esta escuela filosófica una de las fuentes inspiradoras de personajes cómicos de la comedia nueva griega y después, indirectamente, de la comedia romana).

Una de las incógnitas no resueltas de la cultura grecorromana en general y de la literatura latina en particular es la cuestión del ritmo de la prosa. Algún tipo de cadencia espontánea o buscada debió encontrarse en autores griegos anteriores a Isócrates y en prosistas romanos preciceronianos. En las escuelas de retórica, incluso latinas, de principios del siglo I a. C., se enseñaban normas para la "collocatio et compositio uerborum". Pero fué Cicerón el que se propuso construir una doctrina sobre el ritmo de la frase y aplicar unas normas métricas a las cláusulas o finales de frase. Con eso se construiría la tecnología literaria y lingüística precisa para dotar al latín del ritmo que se veía que caracterizaba a la prosa griega, principalmente oratoria, desde Isócrates. Estos son algunos de los presupuestos de que parte uno de los más antiguos e importantes estudios de la profesora Castillo, el dedicado al "numerus" de la prosa del año 1968.

Consiste en una investigación lexicográfica sobre la introducción de la voz "numerus" en el léxico técnico de la

retórica romana, entendida la retórica como la disciplina que codifica y estudia los recursos de la lengua para convertir la oratoria en expresión artística. Fué una de las animosas empresas de Cicerón para enriquecer el vocabulario latino y dotar a esta lengua de un léxico científico. Pero con Quintiliano prácticamente hubo que abandonar ese intento. "Numerus" en las disciplinas literarias latinas resultaba una voz ambigua, que también se decía de los versos. El trabajo de Castillo es bastante exhaustivo y no de los de más fácil lectura que ha publicado la autora. Pero plantea un problema técnico de retórica y de métrica latinas y muestra el esfuerzo de retóricos, gramáticos y escritores de varios siglos y de oradores y escritores debatiéndose en torno a una *oratio* en que se advirtiera la *concinnitas* sin que resultara una prosa artificialmente forzada.

En el libro primero de su *Retórica* decía Aristóteles que esta disciplina se correspondía con la dialéctica: era "antístrophos" de ella. Para los romanos –y para los griegos también– era una disciplina científica que, por la generalidad de su aplicación muy bien podría considerarse una materia filosófica. Basta recordar que en parte de la literatura retórica antigua la doctrina de la *inuentio*, y todo el capítulo de la *argumentatio* caen más del lado de la dialéctica que de la retórica propiamente dicha. Lo más parecido a lo que ahora quieren ser la ciencia de la literatura y la teoría literaria y aun la poética a la manera de Jakobson, era para romanos y griegos la retórica. De ahí la gran ventaja que tienen los estudiosos de las literaturas antiguas, principalmente de la latina, que saben moverse con soltura por los andurriales de la retórica. Carmen Castillo ha probado que es de éstos y que en algún caso concreto estudiado por ella, el *Apologético* de Tertuliano, el análisis retórico de una obra permite avanzar en su comprensión unos pasos más allá de lo que es habitual en los manuales o en trabajos más superficiales.

El trabajo de la profesora Castillo al que me refiero está publicado en 1967. Es un estudio sobre la estructura y la composición del la obra de Tertuliano. Esta ha sido compuesta, efectivamente como un discurso forense o del *genus iudiciale*. Ha habido estudiosos que echaban en falta la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

narratio, que parece ser un elemento ordinariamente presente en los discursos judiciales. Pero Castillo observa que su lugar es ocupado por una técnica retórica, también de manual, para explicar el *status* de la cuestión. En el discurso o tratado de Tertuliano no se trata ni de una cuestión de hecho (qué ha pasado) ni de nombre (cómo hay que llamar a lo que ha pasado), ni de especie (de qué clase de cosas es lo que ha pasado), sino que el autor efectúa una *translatio*.

El odio a los cristianos es injusto y por tanto lo es el juicio contra ellos, porque no se trata de un crimen, sino de un *nomen*. Tertuliano rechaza las acusaciones, pero a cada una de las secciones en que se divide la *argumentatio*, añade una *retorsio*, en la que vuelve la acusación contra los propios acusadores.

La última de estas retorsiones, que comprende cuatro capítulos, es un elogio del cristianismo y de los cristianos con las características de un discurso del género encomiástico. Todas las argumentaciones y la *laus* o alabanza final de los cristianos convierten el discurso, que parecía encaminarse a defender a los cristianos de las persecuciones que sufrían por presuntos crímenes inexistentes, en una justificación entusiasta de su derecho a predicar la verdad de su fe, que era no sólo, termina Castillo, un bien moral que no debe ser objeto de castigo, sino un bien intelectual que se adapta a las exigencias de la sabiduría y de la prudencia. La conducta de los cristianos, además de inocente, es razonable.

Yo me permitiría añadir a esta breve glosa que así se entiende mejor la obra tertulianea. No fue un discurso ante un tribunal concreto, sino un tratado compuesto con la misma finalidad apologética y, si se quiere, propagandística, de escritos semejantes de apologistas griegos. La diferencia es que el abogado de Cartago, dueño de las técnicas de la retórica, ha construido su tratado con la forma de un discurso del género judicial.

Igualmente aparece la retórica como técnica para la composición literaria en un trabajo de 1976 publicado en las Actas de un Congreso dos años más tarde. El autor estudiado es Terencio, el asunto, el arte de la *narratio* en las

comedias. Se refiere a la narración o exposición de los hechos que suele aparecer en los principios de las comedias, unas veces en forma de discurso, otras de diálogo. Pero en esas narraciones terencianas descubre Castillo la estructura de los discursos conforme al arte de la retórica. Los recursos de estilo y los de lengua se acomodan a la estructura retórica de los pasajes estudiados. Es una aplicación de la retórica a escritos latinos medio siglo antes de que hubiera en Roma escuelas latinas de retorica y, como hace observar la autora, dos de las piezas terencianas consideradas se estrenaron el mismo año en que un pretor dispuso, a instancias del senado, la expulsión de Roma de los *rhétores* o maestros de retórica griegos. Pero vino a dar igual. La disciplina retórica estaba ya arraigada en la cultura romana.

Sería obligado decir algo de otros géneros literarios investigados por la profesora Castillo, como es el caso de la sátira. Y también de un estudio sobre el *Heaytontimorúmenos* de Terencio y más trabajos que ni siquiera he mencionado. La relación se halla en la bibliografía que aparece en los *Vestigia Antiquitatis*. Pero pienso que mi tiempo se ha acabado ya. Vuelvo a donde empecé, al *Aufstieg* y a la prosopografía y a la epigrafía. Precisamente ahí nos lleva uno de los más recientes trabajos realizados por Carmen Castillo con la colaboración de otros profesores del Departamento de Estudios Clásicos de esta Universidad. Me refiero al *Onomasticum Senecanum*. En ese libro se han identificado las personas que aparecen mencionadas en las obras en prosa de Séneca el filósofo. Son doscientos ochenta y tres, nueve de ellos griegos y los demás romanos, casi todos contemporáneos del autor. Tomando conciencia del gran número de personas de su época que se relacionan en el *Onomasticum* se entiende mejor a Séneca. No era un filósofo de laboratorio ni un estudioso de biblioteca, sino un hombre que andaba por la calle, rozándose con la gente. Así se comprende mejor también al Séneca político, que no estaba aislado de la realidad social de su tiempo. Si de la prosopografía se pudo decir en caricatura, que era el anuario telefónico de la Andalucía romana, el *Onomasticum* sería el listado de la agenda de bolsillo de Séneca el filósofo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La profesora Castillo ocupa un lugar destacado en esas disciplinas históricas –epigrafía, prosopografía–, que no son ciencias auxiliares o instrumentales de la historia sino algo más esencial. Son la heurística de la historia antigua, como ocurre siempre con la documentación literaria. Sin ellas no habría historia, en el caso de la antigüedad, como ocurre, en general, con la documentación escrita en los estudios e investigaciones de otras épocas. Tito Livio, que sabía algo de historia, de estudiarla y de componerla dejó escrito a principio del libro VI, "*litterae... una fidelis custodia rerum gestarum memoriae*", los documentos son el único guardián fiel de la memoria histórica.

Concepción Alonso del Real
Profesora Agregada de Filología Latina

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Excmo Sr. Vicerrector,
querida Dña. Carmen
profesores, alumnos,
Señoras y Señores:

Como sucede con los manuscritos, entre los cuales los *recentiores* son generalmente de menor calidad que los más antiguos, mi *lectio*, con toda seguridad no podrá alcanzar el valor y la autoridad casi arquetípicos de los Profs. d'Ors y Fontán. Espero, no obstante, hallar la indulgencia propia de lectores condescendientes entre quienes nos hallamos unidos por la admiración y el afecto hacia la Profesora Castillo.

Mi intervención debe centrarse en su trayectoria personal, principalmente la desarrollada en el ámbito de esta Universidad y de su Departamento de Filología Clásica (por fortuna, no se trata esta vez de *ad feminam femina scribere de feminitate* (cfr. De amic. 1, 5), y para ello será muy esclarecedor hacer referencias a etapas de su vida y su trabajo en otras Universidades. Bien sabemos quienes nos honramos con el título de amigos suyos que en su espíritu el concepto de *universitas* no se extiende solo a la totalidad de discípulos y maestros de una misma institución, sino, muy especialmente, a la totalidad de los estudiosos, en cualquier punto geográfico o administrativo en que se encuentren.

Hasta hace muy pocos meses la mayor parte de los integrantes del Departamento desconocían que la llegada de la Profesora Castillo a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra se produjo allá por 1962, cuando el Profesor Fontán –Decano entonces– la nombró Ayudante. La sede de la Facultad se encontraba aún en el actual Museo de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Navarra. Hemos sabido también que, cuando preparaba la tesis doctoral y colaboraba con el Departamento, se ocupaba simultáneamente de ciertos trabajos de Biblioteca. Aquí debió comenzar una línea continua que atraviesa su vida: la atención a la creación y al cuidado de bibliotecas bien seleccionadas y dotadas, instrumento indispensable para una investigación seria y fundada en el campo de las Humanidades Clásicas.

Algunos de nosotros (entre los cuales se encuentra el Prof. Alvira, primer ideador de este Acto de homenaje) la conocimos recién leída su tesis doctoral, posteriormente publicada con el título de *Prosopographia Baetica*, cuya significación científica ya ha sido glosada por D. Alvaro d'Ors. Desde entonces hasta ahora ninguno de sus alumnos y discípulos hemos olvidado su magisterio. Emana de la Profesora Castillo ese algo que acerca inmediatamente a las grandes metas de la cultura, porque revela su belleza, y ante ella hace desaparecer los obstáculos; que provoca la admiración, que sigue produciendo un número muy difícil de calcular de *studiosi litterarum*, promoción tras promoción, y que a lo largo de estos años ha despertado tantas vocaciones de filológos clásicos. Pero si estas características de su docencia pueden hacerla aparecer ante los estudiantes *como mulier (...) imperiosae auctoritatis* (cfr. Boec. Consol. pr. 1) según caracteriza Boecio a la imagen de la Filosofía, también como ella, recibe en su amistad y conversación a los discípulos con la consideración y la atención reservadas a un colega, como si desde el comienzo cada una de sus preguntas fuese la propuesta de una meta de investigación, aunque disten mucho de ser expertos en la materia. La docencia de la profesora Castillo es, entre nosotros, paradigmática, admirada no sólo por sus alumnos directos y sus inmediatos colaboradores, sino por todos los miembros de la Facultad, que ven en ella una humanista excelente.

Siguiendo el sistema vigente en el país en esas fechas, el año 69 se incorporó como Profesora Agregada a la Universidad Complutense de Madrid; allí vivió años muy interesantes en la Sección de Filología Clásica, donde convivieron maestros que han marcado un hito de trabajo y calidad en la

Filología Clásica en España, como los recordados Drs. Mariner, Fernández Galiano y Lasso, y otros que aún se hallan felizmente, entre nosotros. Allí, además de seguir sus estudios y publicaciones y de continuar su magisterio, hizo amistades muy sinceras y valiosas, que han pervivido, a pesar de los fuertes temporales que han agitado a la institución universitaria en estos cinco lustros.

Tras cumplirse un trienio de su estancia madrileña, obtuvo la Cátedra en la Universidad de la Laguna, lugar que algunos le oímos rememorar con un discreto deje de nostalgia. Con ello se convirtió en la segunda mujer que en España obtenía una Cátedra de Filología Latina, por más que nunca nadie le haya oído la más mínima manifestación de feminismo a ultranza. Pero cuando ya se encontraba situada en Canarias, una visita del entonces Decano, el Prof. Manuel Ferrer la devuelve a las tierras forales y a la Universidad de Navarra el año 73. Y aquí permanece hasta el día de hoy ocupada en cuanto se presenta de interés para la cultura, para la formación de los graduados y de los estudiantes, para la investigación, con la actitud silenciosa de quien busca la sabiduría, con el quehacer sin pausas y sin prisas de quien sabe que Dios contempla su trabajo.

Hay fechas que marcan algunos de sus trabajos, su inicio o su conclusión. Otras tareas suyas parecen situarse en un perpetuum movile, cuyo recomienzo sigue a la nota final Tiene fecha de inicio y fin su colaboración en el gobierno de esta Facultad como Vicedecana-Directora de la División de Filología: desde octubre del 73 hasta abril del 82. Cuantos compartieron con ella esas responsabilidades directivas nos hablan de una mujer serena y enérgica, que siempre antepone las personas a las cosas y promueve un exigente y amable sentido de la convivencia universitaria. Tiene fecha también su nombramiento como miembro del Comité Hispano-Germánico para la redacción de la segunda edición del *Corpus Scriptionum Latinarum II* (*Hispania*). Lo mismo puede decirse de su nombramiento como vocal del Comité Internacional de Epigrafía Griega y Latina; del de Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán; del momento en que promovió la creación de una Delegación de la Socie-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dad Española de Estudios Clásicos en Pamplona, cuya primera Presidenta fue (81-89); o de aquel en que participó en la constitución de la Sociedad Española de Lingüística y en la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Es datable asimismo cuándo a instancias suyas, fue erigido como tal el Departamento de Filología Clásica en esta Universidad o fue aprobado y comenzó el plan de Doctorado en estas disciplinas. Otro tanto se puede decir de sus publicaciones –rozan ya el centenar– o de sus ponencias en Congresos o de Cursos y Conferencias en distintas Universidades europeas.

Pero todos esos jalones temporales *prima facie* pueden ocultar la urdimbre cotidiana de la vida una excelente universitaria, de una mujer inteligente, de convicciones bien arraigadas, dotada de una alta sensibilidad cultural, tenaz en el trabajo casi hasta la contumacia, que no se abandona a las primeras impresiones, ni permanece atenta al brillo gratuito, ni se ve sometida al vaivén de las circunstancias exteriores; en quien se puede confiar como poseedora de la auténtica *fides romana*; que realiza en silencio una tarea científica de primer orden, al tiempo que difunde la serenidad a su alrededor.

No es fácil discernir si por herencia intelectual de D. Alvaro D'Ors, por la de D. Antonio Fontán, *sua sponte*, o por todo ello, durante sus años de permanencia al frente del área o del Departamento de Filología Clásica ha conseguido crear en la Biblioteca de la Universidad de Navarra un importante fondo bibliográfico, extraordinariamente bien seleccionado y mantenido, tanto de originales y monografías como de Revistas especializadas. No han faltado las pequeñas borrascas en este quehacer –quizá son testigos de excepción los Profs. Llano y Alvira–, pero el hecho es que hoy contamos con un interesante y bien cuidado fondo bibliográfico. Ya en sus años complutenses había puesto de manifiesto su interés por la creación de instituciones al servicio de la cultura cuando colaboró activamente en la creación de la actual Biblioteca de Filología Clásica de aquella Facultad; Biblioteca que es un producto de la generosidad de ciertos profesores que donaron sus libros, y de la gestión,

el humor y la paciencia de otros, que condujeron el esfuerzo hasta su fin.

Más complejo, más largo y más delicado ha sido el proceso de formación de un equipo humano para el Departamento. Y ello en unas circunstancias sociales nada propicias para las disciplinas clásicas. Pero sus discípulos de doctorado y sus colaboradores sabemos mucho de su atención directísima y constante a nuestros estudios, de su generosidad para ceder a los más jóvenes campos de trabajo suyos –*rara auis in terra nigroque simillima cygno* (cfr. Juv. 6, 165)–, para cubrirles las espaldas; para continuar, después de muchos años de concluido el contacto estrictamente docente, atendiendo consultas y resolviendo dudas. Como por contagio ha desalojado fuera del grupo de trabajo el recelo, la búsqueda de la ventaja personal, la desconfianza y la crítica. Y discretamente ha conseguido que, como sin sentirlo, todos y cada uno de nosotros hayamos ido aprendiendo a respetar como cosa querida, de familia casi, los caracteres, las mentalidades, los modos de hacer, y los intereses de los demás. Por ello no es extraño que, siendo persona muy respetada por todos nosotros sea al mismo tiempo también muy querida en la vida cotidiana y que este homenaje no sea más que un exponente de la estima intelectual y del afecto humano que habitualmente le profesamos.

Sin embargo no han faltado a Dña. Carmen zozobras en su trabajo. Dejando de lado otras cuestiones, me ceñiré a una de las más recientes, que ha puesto también de manifiesto su calidad humana: la última reforma de las enseñanzas universitarias. Tuvo que soportar al menos dos frentes de contrariedades. Por una parte, el ver restringirse el campo de las enseñanzas fundamentales atendidas por el Departamento. Por otra el afán combativo y –duro es decirlo– esa especie de *crassa Minerva* de que hacíamos gala nosotros, sus colaboradores. A todos los colegas de la Facultad nos consta su encendida defensa de las Humanidades Clásicas, también en este aspecto. Sólo ella, sin embargo, podría expresar qué impresión invadía su ánimo cuando de nuestra parte recibía, como lluvia de jabalinas en un asedio –*undique conueniunt uelut imber tela tribuno* (Ennio, 401)–, una y otra propuesta de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

realizar la conquista del campo enemigo a base de técnicas propagandísticas, entre las que no faltaron fotogramas de conocidos actores del celuloide. Nos sobrellevó con paciencia, mantuvo el timón de la nave en medio de esta tormenta de doble vendaval, e hizo llegar a buen puerto nuestras técnicas de guerra más que peregrinas. Gracias a ello el Departamento se ha abierto a estudiantes de otras muchas disciplinas y licenciaturas, que van beneficiándose de la Cultura Clásica. Y, una vez más, ha demostrado que sabe oir a los más jóvenes, y obtener la aportación positiva de otros, a pesar de que, en ocasiones, el primer aspecto sea el de un considerable *tumultum*. Es patente que esto no puede hacerse sin una gran modestia personal, una gran capacidad de asombro, y, en último término, un gran amor a la verdad.

Este mismo talante abierto se ha demostrado en la alegría con que ha acogido las sugerencias del Gran Canciller de la Universidad respecto a la colaboración entre diversos Departamentos y con otras Universidades; colaboración para la que personalmente había realizado un largo entrenamiento previo. Pero este es un argumento en que no debo detenerme por causas de tiempo.

Debo concluir mi parte, a la que ha correspondido casi el papel de un escolio. Mi intervención se ha limitado a ciertos apuntes, algunos poco trabados sobre aspectos de la vida de la Prof. Castillo. Como contrapeso tengo la ventaja de poder reivindicar para mí la fuerza del testigo directo y reciente, que puede proponer un ejemplo veraz. Finalizaré, por tanto, con las conocidas palabras del *De Amicitia* ciceroniano: *"loquimur de iis amicis qui ante oculos sunt, quos uidemus (...)Ex hoc numero nobis exempla sumenda sunt; et eorum maxime qui ad sapientiam proxume accedunt"* (XI,38).

Muchas Gracias.

Carmen Castillo

Catedrático de Filología Latina

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

VEINTICINCO AÑOS

La primera palabra –quizá la única– que debería decir yo hoy, aquí, es GRACIAS.

Gracias a quienes habéis querido organizar este acto, mis compañeros de Departamento. (Sin vuestra dedicación, alegremente sacrificada, este acto no hubiera sido posible).

Gracias a la Facultad y a su Decano, que han acogido y favorecido la idea.

Gracias a los que habéis querido venir superando dificultades de distancia y regalando un tiempo que podría haber sido de tranquilidad o simple descanso.

Gracias a vosotros, alumnos de antes y de ahora, y a vosotros colegas, amigos, familiares que habéis querido compartir este rato.

Vuestra presencia es la que proporciona brillantez y calor humano a esta celebración. Sois vosotros los que hacéis la fiesta.

A lo largo de estos últimos días, he recibido un cúmulo de cartas –algunas me han llegado al alma– de quienes hubieran querido acompañarnos hoy, y no han podido por diversas razones. No quiero pasar en silencio mi profundo agradecimiento.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Abrir brecha

Según un repetido adagio, *humani ingenii est facilia putare quae iam facta*. (Es propio del talante humano considerar cosa fácil lo que ya está hecho).

Retrocediendo al motivo que hoy nos reúne, debo decir que no me identifico con el dicho: no me refiero tanto al acceso a la cátedra como a la consecución de la Agregación que le abrió paso.

Mi condición de mujer y la circunstancia de proceder de una Universidad no estatal eran, en la década de los sesenta, dos obstáculos añadidos a la dificultad de por sí inherente a una oposición que constaba de seis ejercicios, uno de ellos divisible –y dividido– en varias partes.

La plaza conseguida en la Universidad Complutense y el ejercicio allí a lo largo de tres cursos abrieron la puerta de la Cátedra en la Universidad de La Laguna.

La Universidad Complutense

De aquellos años de la Complutense me viene al recuerdo la aventura que llamo de "los rebelditos". Fue así: mi llegada a aquella Facultad se produjo en el mes de Enero, cuando ya estaban más que distribuidos los encargos docentes, y había una relativa dificultad para conseguir las horas exigidas por la dedicación exclusiva. A los pocos días de incorporarme, me llamó el Decano Azcárate para proponerme que me hiciera cargo de un grupo que se había declarado en rebeldía; como no tenía mucho donde escoger y además no me parecía bien negarme a la primera petición, acepté. Mi sorpresa fue grande al comprobar que aquellos chicos no eran agitadores ni nada parecido, sino que tenían unas exigencias razonables, y fue muy fácil hacer con ellos un curso normal. Espléndidos "rebelditos".

En las otras clases había unos 250 alumnos. Difícil resultaba seguir las peripecias de la Comedia de Plauto en tales condiciones. Para paliar esta dificultad ofrecí unas sesiones de seminario para los más interesados. Alguno de ellos es ya hoy Catedrático de Universidad.

Otros descubrieron –descubristeis– el atractivo del Latín Patrístico y del Medieval; otros empezasteis a trabajar sobre Livio, una dedicación que se incorporó como cosa propia, y que ha dado importantes frutos.

Un momento especial fue el del día histórico en que conseguimos crear una Biblioteca unificada de Filología Clásica; la tarea de convencernos mutuamente de las ventajas que el proyecto tenía por encima de la costumbre establecida –una biblioteca en cada despacho– fue trabajosa. La reunión que se inició es la sala de juntas a las diez de la mañana de un día de Junio, acabó a las 12 de la noche en un restaurante que creo se llamaba "La Casona": fue un record, pero el esfuerzo mereció la pena, y ahí sigue esa excelente Biblioteca de Filología Clásica del edificio A, prestando inestimables servicios.

En fin, de los años transcurridos en las aulas del Edificio A de la Complutense guardo recuerdos entrañables, y amistades que han perdurado hasta hoy: (véase la muestra de los que habéis querido acompañarme en esta celebración).

Universidad de La Laguna

Pero la fecha que celebramos sitúa los acontecimientos en las Islas Afortunadas.

Allí arribé en Octubre del 72. Un momento en el que todavía no habían sosegado en la Universidad los acontecimientos de Mayo del 68.

Allí, en La Laguna, la agitación estaba a cargo de una célula comunista, que tenía su núcleo de poder establecido

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en el Departamento de Filosofía. Era clandestina, pero en aquellos años finales del régimen franquista, y en aquellas latitudes, su existencia era un secreto a voces.

Un día, mientras tomaba yo como almuerzo, y como cosa establecida, el consabido "mero a la plancha", en un bar próximo a la Universidad, tuve ocasión de oír, protegida por una columna que me separaba de la barra, una conversación que resultó ser el plan de acción propuesto por los cabecillas revolucionarios: se trataba de formar una comisión en cada curso, cuya misión consistía en visitar a los profesores responsables de los departamentos para sugerir –más bien imponer– que no se explicaran los programas establecidos, sino otros cuyos contenidos debían decidir los propios alumnos. Era el medio elegido para que no se pudieran seguir los cursos con normalidad.

Aquella feliz coincidencia nos salvó del desastre; tuve tiempo de advertir de la estratagema a los profesores que de mí dependían; nos mantuvimos firmes, y no hubo que soportar ya ningún desorden a lo largo del curso. Los que ingenuamente cayeron en la trampa el primer día, ya no pudieron salir de ella durante meses.

Como dato curioso de esta etapa, puedo contar que mi predecesor había dejado las estanterías del departamento llenas de libros que hablaban de los guanches, pero no de Virgilio. Más suerte había en la sección de griego; los helenistas contaban con una nutrida biblioteca, gracias a la estancia de Lasso de la Vega (Lasso para los del gremio). Así que en el sector latino hubo que empezar por el principio. Y el principio fue también iniciar una biblioteca, que hoy está bien nutrida.

Una mañana de primavera –aunque puede decirse que allí es siempre primavera– apareció en mi despacho Manuel Ferrer, entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad; aprovechaba su asistencia a un Congreso para venir a proponerme en firme mi regreso a la Universidad de Navarra. El azul intenso de la superficie reflejaba la profundidad del Océano del que iba a despedirme para volver tierra adentro.

Y ya de nuevo aquí. Si de esta prolongada etapa navarra, que abarca la mayor parte de mi vida docente, tuviera que destacar algún acontecimiento, ése sería el Acto Académico en memoria de nuestro Primer Gran Canciller, celebrado el 13 de Junio de 1976: un acto a la vez solemne y familiar, pero sobre todo profundamente emotivo; de este día ha quedado recuerdo, grabado en letras de bronce en el panel frontal de la escalinata principal de este edificio; pero, más hondamente, en el interior de los que rememorábamos, con dolor aún reciente, la figura gigante de nuestro Fundador.

Aquel acto tuvo su réplica gozosa en el que vivimos en 1992, cuando ya pudimos referirnos a él llamándole Beato Josemaría.

Bien miradas las cosas, sin embargo, la vida no está tejida de grandes acontecimientos, sino de las mil menudencias propias del quehacer cotidiano. De cosas tan habituales y tan sencillas que no se puede hablar de ellas. *Vita nostra brevis est* nos recuerda el *Gaudeamus* de siempre. Pasa deprisa.

Hace unos meses oí decir a un cólega de Etica que la nostalgia que merece la pena no es la del pasado, sino la del futuro. Se dirigía él a las colegialas de un Mayor, con mucho futuro por delante. Pienso que la consideración es aplicable también –y quizá con más hondo sentido– a quienes hemos recorrido ya la mayor parte del camino. Yo, al menos, le agradezco la idea, y la brindo por si a alguien le sirve.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estamos celebrando el transcurso de unos años de trabajo. Estamos de fiesta. La fiesta no es sólo un día en que no se trabaja, sino un día en el que se tiene acceso a algo que difiere de lo ordinario, a algo que de algún modo es excepcional, y que constituye como un respiro, *anápula*[1] en terminología platónica. Una pausa en la que se "toma aire", para volver de nuevo a la carga, a la agridulce tarea ordinaria. Pueden venir bien aquí unas palabras del filósofo alemán Joseph Pieper: "Sólo un trabajo lleno de sentido puede ser suelo en el que prospera la fiesta. Quizá ambas cosas, trabajar y celebrar una fiesta, viven de la misma raíz, de manera que si una se apaga, la otra se seca"; "el trabajo –sigo citando– que es a la vez felicidad y fatiga, satisfacción y sudor de la frente, alegría y consumo de energía vital"[2].

Veinticinco años de trabajo docente, que se justifica por el empeño ilusionado de transmitir unos saberes: *ignoti nulla cupido* (Ov., *Ars am.* III. 397), que puede traducirse a la inversa: es el saber el que abre horizontes.

Vuestra presencia aquí hace este día inolvidable. Lo diré en tono épico, y con palabras de Eneas: "Haré memoria... mientras los ríos corran hacia el mar, mientras las sombras recorran los montes, mientras el cielo acoja los curvos astros" (*Aen.I* , 607-608). O, si se quiere, en tono bucólico, también virgiliano: "Mientras ame el jabalí las cumbres del monte, y el pez los ríos; y mientras las abejas se alimenten del tomillo, y las cigarras del romero" (*Ecl*. V, 76-78).

Para mí, el culmen de la fiesta de hoy es que estén aquí mis maestros. Si algo he conseguido, ha sido gracias a ellos. Hacia ellos se vuelve la mirada, y la fiesta misma. Para ellos el aplauso. ¡GRACIAS!

1. *Leyes*, 653 d 2.

2. J. PIEPER, *Una teoría de la fiesta*, trad. esp. de J.J. Gil Cremades, Madrid, 1974², pp. 12-13.

Manuel Casado Velarde

Vicerrector de la Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Colegas de Claustro Académico,
Estudiantes, Señoras y Señores,
Querida Profesora Castillo:

Cumplo de mil amores el deber de decir unas palabras de gratitud, en nombre del Rector de la Universidad de Navarra, a la profesora Dª Carmen Castillo. Agradecimiento por su trabajo docente e investigador en el ámbito de la filología latina; por su dedicación al gobierno de la Facultad y del Departamento, por su esmero en el desempeño de cuanto la Universidad le ha confiado; reconocimiento por todo aquello que acabamos de escuchar en boca de los profesores Álvaro d'Ors, Antonio Fontán y Concepción Alonso del Real.

Profesar hoy las Humanidades –los *studia humanitatis*-, y más aún si se trata de los estudios clásicos, equivale a laborar *in partibus infidelium*, a bregar en tierras de misión. Más aún, desde muchas instancias se interpela hoy con descaro al profesor de Humanidades para que justifique su existencia y el sentido de su actividad.

Una vida profesional dedicada al estudio amoroso de textos, inscripciones, palabras latinas resulta hoy una provocación. Y no sólo para el ciudadano que no ha pisado nunca las aulas universitarias. También, lamentablemente, para muchos que profesan como universitarios. Ante el valor rampante del pragmatismo, quienes se dedican a las palabras representan una especie de parásitos sociales. Y la sociedad les arrincona para que sigan cultivando inofensivamente sus manías esotéricas y peregrinas.

¿Dónde están las vibrantes exhortaciones de los humanistas europeos, de un Petrarca, un Erasmo de Rotterdam, o un Vives o un Cisneros? El portugués Pedro Nunes, mientras redactaba en torno a 1533 su importante *Libro de álgebra*, de-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cía en un epigrama compuesto en griego (leo la traducción al español de F. Rico):

Tú que arrostras sin miedo las fatigas,
aplícate dispuesto a la gramática,
madre que nutre todos los saberes,
y si logras la dicha de alcanzarla,
por entre las marañas de las ciencias,
tendrás al fin la luz a que aspirabas.

"Al llamar a la gramática 'madre de todos los saberes', –comenta Francisco Rico– Nunes no está recogiendo la noción escolar de que el camino del conocimiento empieza y discurre materialmente gracias a las letras, al alfabeto. El epigrama cifra más bien la alta idea de la *grammatica* de que se había empapado en su juventud de estudiante en la Salamanca de Antonio de Nebrija y los discípulos de Nebrija: la idea de que el fundamento de toda la cultura debe buscarse en las artes del lenguaje, profundamente asimiladas merced a la frecuentación, el comentario y la imitación de los grandes autores de Grecia y de Roma; la idea de que la lengua y la literatura clásicas, dechados de claridad y belleza, han de ser la puerta de entrada a cualquier doctrina o quehacer dignos de estima, y que la corrección y la elegancia del estilo, según el buen uso de los viejos maestros de la latinidad, constituyen un requisito ineludible de toda actividad intelectual; la idea de que los *studia humanitatis* así concebidos, haciendo renacer la Antigüedad, lograrán alumbrar una nueva civilización".

Al humanista –lo acabamos de comprobar una vez más, y de modo paradigmático, en la actividad de la profesora Carmen Castillo– le interesan, como no podía ser de otra manera, las palabras, los textos: quién acuñó tal o cual vocablo, qué novedad semántica venía a expresar, qué difusión tuvo, qué ha sucedido hasta adoptar la forma y significado actuales, a qué registro idiomático pertenece, qué evocaciones despierta, y un sinfín de cuestiones más.

Ahora bien, podrá preguntarse alguno, ¿cómo se enlaza el sueño grandioso de esa civilización humanista –evocada en los versos de Nunes– con un pormenor de morfología latina, con el empleo de la fórmula *tum primum* en Livio, con un nuevo juramento a Augusto encontrado en la Bética, o con los teónimos indígenas de la epigrafía navarra? Es evidente que ninguno de los trabajos de la profesora Castillo contiene recetas para ir más allá de las cuestiones que específicamente tratan.

Sin embargo, en la raíz de todos estos libros y artículos, sí hay una actitud que invita a traspasar las fronteras de la lengua y de los textos, y a conquistar territorios mucho más amplios. De los humanistas del Trescientos y del Cuatrocientos, de los pioneros de los *studia humanitatis*, se puede afirmar que "conjugando en una intuición unitaria monumentos, libros, noticias y nostalgias patrióticas, habían adivinado en la Antigüedad un modelo global, válido en los más diversos ámbitos, y globalmente aspiraban a resucitarlo". Porque el humanismo era "una cultura completa, todo un sistema de referencias, con un estilo de vida [...], un saber que acompañaba al hombre en las más variadas circunstancias [...]. No en balde uno de los textos canónicos del movimiento aseveraba que las artes *ad humanitatem* van con nosotros en la alegría y en la tristeza, en casa y en la plaza, de noche, de viaje, en el campo: *pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur* (Cicerón, *Pro Archia*, VII, 16)". Una persona culta, una persona educada, es la que se mueve a sus anchas por "esa zona de metáforas, ese mercado común de símbolos e ideas" que constituyen la herencia clásica.

Detrás de cada palabra, detrás de cada hecho idiomático, hay conocimiento, hay *logos semántico*, hay significado. Hay, por tanto, historia humana en el más estricto sentido. Hay *etymon*, late una intuición del ser de las "cosas". ¡Qué bien podría ilustrar estas afirmaciones la profesora Castillo! Las palabras son historias. Ya lo dejó dicho el poeta inglés Coleridge: " Hay veces en que se puede aprender más, y de más valor, de la historia de una palabra que de la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

historia de una guerra". Bien lo intuyó nuestro Miguel de Unamuno cuando escribió: "¿Pretendes desentrañar las cosas? Pues desentraña las palabras, que el nombrar es, del existir, la entraña".

Pero es que además la profesora Castillo ha dedicado también estudios sobresalientes a textos latinos: y nada menos que al *Apologeticum* y *Ad nationes*, de Tertuliano, y a las *Consolationes* de Séneca, por citar solo dos autores a los que ha tributado particular atención.

Los estudios clásicos, las disciplinas humanísticas, proporcionan, a quienes vivimos en una sociedad deshumanizada y deslumbrada por los brillos ambiguos de la técnica, un saber vital, un conocimiento de los factores decisivos de nuestra cultura, haciéndonos interiormente más libres, más conscientes de nuestra dignidad y de nuestras posibilidades; nos convierten en personas capaces de reflexionar sobre el sentido de la vida, sobre las cuestiones primeras, de las que dependen todas las demás; personas que saben disfrutar del *otium*, es decir, que son capaces de dedicarse a actividades que tienen sentido en sí mismas, como la lectura literaria, la conversación: la contemplación, en una palabra; esa actitud contemplativa que resulta tan necesaria para liberarnos de la prisa, para abrirnos a una palabra de sabiduría, de honor moral, para tener independencia de juicio, para resistir contra aquello que "se" dice.

Ese gran humanista mexicano de nuestro siglo que fue Alfonso Reyes, se solía referir a aquel iletrado que decía: "Estoy leyendo una cosa que se llama la Ilíada. No sé lo que es; pero desde entonces los hombres me parecen gigantes".

Me he referido antes a Tertuliano, de cuyo *Apologético* y *A los gentiles* la profesora Castillo ha realizado una traducción anotada para la editorial Gredos. Y hablar de Tertuliano es mencionar una brillante propuesta de síntesis del cristianismo con toda esa sabiduría humana del mundo clásico, síntesis en la que se integran armónicamente la filosofía

estoica, los conocimientos históricos, jurídicos, retóricos, al servicio de una defensa apasionada de la verdad.

Nuestros días están también necesitados de universitarios empeñados en realizar esa unidad del saber capaz de informar todas las actividades de investigación o de enseñanza. Inmediatamente después de su nombramiento como Prelado del Opus Dei, preguntaban a nuestro Gran Canciller, por qué en la Obra se daba tanta importancia a la cultura. Y Mons. Javier Echevarría, en su respuesta, hizo la siguiente reflexión: "Cada intelectual cristiano, cada científico cristiano, cada artista cristiano, demuestra con su conducta que es posible conciliar fe y cultura. En él o en ella –en su inteligencia y en sus obras—se resuelve la unidad entre fe, cultura, ciencia y arte. Él o ella vivifican con la fe la cultura, y hacen que la fe aparezca fecunda, verdadera, hermosa y profundamente humana ante sus semejantes".

Los *studia humanitatis*, entre los que se incluyen la Filosofía y la Teología, constituyen la mejor ayuda a los estudiantes para adquirir una visión orgánica de la realidad y para desarrollar un afán incesante de progreso intelectual. "En la comunicación del saber –ha escrito Juan Pablo II–, es preciso resaltar que la razón humana se abre a interrogantes cada vez más amplios, y que la respuesta completa a ellos proviene desde arriba a través de la fe. Además –sigue diciendo el Romano Pontífice–, las implicaciones morales presentes en cada disciplina deben estudiarse como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y todo esto con el fin de que el entero proceso educativo se dirija al desarrollo integral de la persona".

Profesora Castillo: muchas gracias por lo hecho. Y una petición: siga trabajando con el entusiasmo, la dedicación, el esfuerzo y el talante universitario con que lo ha venido realizando hasta ahora.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

TABVLA GRATVLATORIA

JOSÉ Mª BASTERO DE ELEIZALDE,
Rector Magnífico de la Universidad de Navarra

IGNACIO ABÍNZANO
Licenciado en Derecho
PILAR AIZPÚN BOBADILLA
Fundación Hullera Vasco-Leonesa
ENRIQUE ALARCÓN MORENO
Universidad de Navarra
ANTONIO ALBERTE GONZÁLEZ
Universidad de Málaga
GÉZA ALFÖLDY
Universität Heidelberg
CARLOS ALONSO ALLENDE
Licenciado en Ciencias Económicas
CARMEN ALONSO BLANCO, SRA. VDA. DE CAÑEDO
Universidad de Navarra
CONCEPCIÓN ALONSO DEL REAL MONTES
Universidad de Navarra
NIEVES ALVIRA DOMÍNGUEZ
Licenciada en Medicina
RAFAEL ALVIRA DOMÍNGUEZ
Universidad de Navarra
ÁREA DE LENGUAS CLÁSICAS
Universidad de León
IGNACIO ARELLANO AYUSO
Universidad de Navarra
Mª DEL CARMEN ARTIME FERNÁNDEZ
Universidad de Navarra
IRENE ASPURZ GAYARRE
Licenciada en Filología Hispánica
Mª LUISA ASURMENDI
Mª JESÚS ASURMENDI ZUBICOA
SANTIAGO AUSÍN OLMOS
Universidad de Navarra
ANTONIO ALVAR EZQUERRA
Universidad de Alcalá de Henares
JAVIER AZANZA LÓPEZ
Universidad de Navarra
Mª JOSÉ AZQUETA LARRALDE
Periodista
ROSALÍA BAENA MOLINA
Universidad de Navarra
VICENTE BALAGUER BELTRÁN
Universidad de Navarra
JESÚS Mª BAÑALES LEOZ
Universidad de Navarra
Mª TERESA BARBADILLO
Universidad Complutense de Madrid
Mª EUGENIA BARRIO VALENCIA
Universidad de Navarra
Mª PILAR BASELGA BLANCO
Licenciada en Filología Clásica
PATRICIA BASILIO
Licenciada en Filología Hispánica
VIRGILIO BEJARANO SÁNCHEZ
Universidad de Barcelona
Mª AMOR BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE
Universidad de Navarra
ALMUDENA BEORLEGUI
Licenciada en Filología Hispánica
FERNANDO BETANCOURT SERNA
Universidad de Sevilla
LIVIA BIVONA
Università degli Studi di Palermo
CARMEN BLANCO SARALEGUI
Universidad de Navarra
JOSÉ Mª BLÁZQUEZ MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid
ANA Mª BLÁZQUEZ ARIAS
Doctora en Filología Clásica

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luis Bollaín Tienda
Doctor en Derecho Canónico
Maria Bollini
Università degli Studi di Ferrara
Virginia Bonmatí Sánchez
Universidad Complutense de Madrid
Mª Cristina Bordonaba Zabalza
Instituto Universitario de Lenguas Modernas de Milán
Mª Cristina Bozal Viguria
Doctora en Filología Clásica
Eliça Brajnovicv Tijan
Servicio de Medios Audiovisuales, Clínica Universitaria de Navarra
Federico Bravo
Universidad de Burdeos
Jutta Burgraff
Universidad de Navarra
Rosario Bustillo Fernández
Universidad de Navarra
Antonio Caballos Rufino
Universidad de Sevilla
Concepción Cabrillana Leal
Universidad de Santiago de Compostela
P. Julio Campos
Doctor en Filología Hispánica
Alicia Mª Canto de Gregorio
Universidad Autónoma de Madrid
Mª Paz Carrillo de Albornoz
Periodista
Manuel Casado Velarde
Vicerrector de la Universidad de Navarra
Mercedes Casanova
Periodista
José Mª Casciaro Ramírez
Universidad de Navarra
Adolfo Castaño de León
Universidad de Navarra
Amparo Castiella Rodríguez
Universidad de Navarra
Mercedes Castilla Catalán
Licenciada en Filología Clásica

Ana Castillo Pastor
Licenciada en Derecho
Pablo Castillo García
Ingeniero de Caminos
Chang Cauh Tsun
Universidad de Taiwan
María Celaya García
Licenciada en Filología Hispánica
Centro "Bartolomeo Borghesi"
Università di Bologna
María Cerezo Lallana
Universidad de Navarra
Marcella Chelotti
Università di Bari
Juan Chapa Prado
Universidad de Navarra
Genaro Chic García
Universidad de Sevilla
Alicia Ciordia
Licenciada en Filología Hispánica. Colegio Ayalde
Ignacio Ciscar
Doctor en Geografía
Mª Teresa Closa Cirici
Licenciada en Filosofía y Letras
Matilde Conde Salazar
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Ana Contreras
Universidad de Navarra
Mireille Corbier
Directora de L´Année Épigraphique
José Corell Vicent
Universitat de València
José Antonio Correa Rodríguez
Universidad de Sevilla
Mª Pilar Cremades Sanz-Pastor
Licenciada en Medicina
Emilio Crespo Güemes
Universidad Autónoma de Madrid
Francisco Crosas López
Universidad de Navarra
Leonard A. Curchin
University of Waterloo
Luis Alberto de Cuenca
Director de la Biblioteca Nacional

Ségolène Demougin
Directeur de Recherche C.N.R.S.
Departamento de Derecho Romano,
Universidad de Navarra
Departamento de Filología Clásica,
Universidad de Navarra
Departamento de Filología Clásica y Árabe,
Universidad de La Laguna
Departamento de Filología Griega,
Universidad de Valladolid
Departamento de Lingüística General y Lengua Española,
Universidad de Navarra
Departamento de Literatura Hispánica,
Universidad de Navarra
Jose d'Encarnaçao
Universidade de Coimbra
Mª de las Mercedes Díaz de Cerio Díez
Universidad de Santiago de Compostela
Alberto Díaz Tejera
Universidad de Sevilla
Cristina Diz-Lois Martínez
Universidad de Navarra
Ángel d'Ors Lois
Universidad Complutense de Madrid
Javier d'Ors Lois
Universidad de Santiago de Compostela
Miguel d'Ors Lois
Universidad de Granada
Álvaro d'Ors Pérez-Peix
Universidad de Navarra
Rafael Domingo Oslé
Universidad de Navarra
Angela Donati
Università degli Studi di Bologna
Ana Echaide Itarte
Universidad de Navarra

Arturo Echavarren Fernández
Universidad de Navarra
Werner Eck
Universität zu Köln. Presidente de la A.I.E.G.L.
Ediciones Universidad de Navarra, S.A.
Pilar Eguílaz Zabalegui
Universidad de Navarra
Epigraphica
Rivista Italiana di Epigrafia
Mª Alba Erra Pujada
Licenciada en Filología Hispánica
Ronald Escobedo
Universidad del País Vasco
Juan Manuel Escudero Baztán
Universidad de Navarra
Lara Escudero Baztán
Universidad de Navarra
José M. Esteve
Universidad de Malaga
Rosario Ezcurra
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Navarra
Guillermo Fatás Cabeza
Universidad de Zaragoza
Guadalupe Ferchen
Periodista
Margarita Fernández
Universidad de Navarra
Rosario Fernández, viuda de Vázquez
Mª Jesús Fernández Artázcoz
Licenciada en Filología Hispánica
Angel R. Fernández González
Universidad de Navarra
Ricardo Fernández Gracia
Universidad de Navarra
Mª Concepción Fernández López
Universidad de Lugo
Mª Pilar Fernández Otero
Vicerrectora de la Universidad de Navarra
José Luis Fernández Rodríguez
Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rosa Fernández Urtasun
Universidad de Navarra
Ana Mª Fernández Vallejo
Universidad de Navarra
Emiliano Fernández Vallina
Universidad de Salamanca
Antonio Fernández Villegas
Universidad de La Coruña
Clara Fernández-Ladreda Aguadé
Universidad de Navarra
Álvaro Ferrari Ojeda
Universidad de Navarra
Manuel Ferrer Regales
Universidad de Navarra
Lourdes Flamarique Zaratiegui
Universidad de Navarra
Alfredo Floristán Samanes
Universidad de Navarra
Antonio Fontán Pérez
Universidad Complutense de Madrid
Mercedes Fornés Guardia
Universidad de La Rioja
Regula Frei-Stolba
Université de Lausanne
José Ignacio García Armendáriz
Universitat de Barcelona
Mª Concepción García Gaínza
Universidad de Navarra
Francisco García Jurado
Universidad Complutense de Madrid
Santos García Larragueta
Universidad de Navarra
Luís Agustín García Moreno
Universidad de Alcalá de Henares
Ignacio J. García Pinilla
Universidad de Castilla La Mancha
Mª Pilar García Ruiz
Universidad de Navarra
Víctor García Ruiz
Universidad de Navarra
Manuel García Teijeiro
Universidad de Valladolid
Santiago García-Jalón de la Lama
Universidad Pontificia de Salamanca
Lidio Gasperini
Università di Roma II
Pedro Luis Gil Sotres
Universidad de Navarra
Jesús Gómez de la Torre
Marqués de Strella
Mª del Carmen Gómez-Lavín
Doctora en Medicina
Joaquín Gómez Pantoja
Universidad de Alcalá de Henares
Agustín González Enciso
Universidad de Navarra
Mª Carmen González Fandós
Universidad de Navarra
Julián González Fernández
Universidad de Sevilla
Ángel Luis González García
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra
Ana Marta González González
Universidad de Navarra
Francisco González Luis
Universidad de La Laguna
Fernando González Ollé
Universidad de Navarra
Mª Reina González Rivas
Licenciada en Filología Hispánica
Mª Lourdes Goñi Larraya
Licenciada en Filosofía y Letras
Isabel Granados Fernández
Mª Consolación Granados Fernández
Universidad Complutense de Madrid
Amelia Guisande González
Licenciada en Filosofía y Letras
Mª del Carmen Gutiérrez de Sánchez Ostiz
Licenciada en Filología Románica
Mª Pilar Hernández de Armijo
Universidad de Navarra

Luis Herrera Mesa
Vicerrector de la Universidad de Navarra
Javier del Hoyo Calleja
Universidad Autónoma de Madrid
Concepción Iglesias
Universidad de Navarra
Carmen Imízcoz
Licenciada en Química
Instituto de Lengua y Cultura Española,
Universidad de Navarra
Javier Irigoyen de la Rasilla
Universidad de Navarra
Johannes Irmscher
Universität Berlin
Celsa Jiménez
Licenciada en Filología Hispánica
Mª Luisa Jiménez-Villarejo Fernández
Doctora en Filología Clásica
Mercedes Jover Hernando
Universidad de Navarra
Mª Pilar Labiano
Colegio de la Presentación de Villava
Mª Antonia Labrada Rubio
Universidad de Navarra
Juana Mª Lajos Archanco
Universidad de Navarra
Lina Langé
Licenciada en Filosofía y Letras
Yann Le Bohec
Université de Lyon III
Patrick Le Roux
L'Année Épigraphique
Mª Pilar León
Universidad de Navarra
Antonio Lillo Alcaraz
Universidad de Murcia
Adolfo Liñán López
Licenciado en Filología Clásica
Mª Ángeles Lizarraga Lezáun
Universidad de Navarra
Alejandro Llano Cifuentes
Universidad de Navarra
Estela Llano Cifuentes
Universidad de Navarra
Miguel Lluch Baixauli
Universidad de Navarra
Mª Ángeles Lluch Villalba
Universidad de Navarra
Palmira Lois de D'Ors
Matías López López
Universidad de Lérida
Raquel López Melero
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Natalia López Moratalla
Universidad de Navarra
Mª José López de Ayala y Genovés
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Mª Soledad López de Torre
Jesús Luque Moreno
Universidad de Granada
Inés Mañas
Licenciada en Medicina
Fernando Martín González
Universidad de Barcelona
Mª Angustias Martín de Rosales
Licenciada en Filosofía y Letras
Jean-Pierre Martin
Université de Paris-Sorbonne
Carmen Martínez Albarracín
Licenciada en Filología Hispánica. Beirut.
Elvira Martínez Chacón
Universidad de Navarra
Alfonso Martínez Díez
Universidad Complutense de Madrid
Miguel Alfonso Martínez Echeverría
Universidad de Navarra
José Martínez Gil
Sacerdote
Manuel Martínez Lage
Universidad de Navarra
Ramón Martínez Fernández
Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Concepción Martínez Pasamar
Universidad de Navarra
Attilio Mastino
Università degli studi di Sassari
Carlos Mata Induráin
Universidad de Navarra
Lola Mauleón Torres
Licenciada en Historia
Marc Mayer Olivé
Universidad de Barcelona
Fernando de Meer
Universidad de Navarra
Mª del Carmen Meléndez Gracia
Doctora en Filología Hispánica
Giovanni Mennella
Università degli Studi di Genova
Eloísa Mérida-Nicolich Gamarro
Universidad de Navarra
Mª Ángeles Mezquíriz Irujo
Directora del Museo de Navarra
Jesús de Miguel
Licenciado en Filología Hispánica
Isidoro Millán González-Pardo
Universidad de Santiago de Compostela
Eduardo Molano Grajera
Universidad de Navarra
Mª del Coro Molinos Tejada
Universidad de Navarra
José Luis Molins Mugueta
Archivero del Ayuntamiento de Pamplona. Universidad de Navarra
José L. Moralejo Álvarez
Universidad de Alcalá de Henares
Juan José Moralejo Álvarez
Universidad de Santiago de Compostela
Gaspar Morocho gayo
Universidad de León
Ana Mª Moure Casas
Universidad Complutense de Madrid
Ángela Mouriz
Universidad de Navarra
Francisca Moya del Baño
Universidad de Murcia
Mª Teresa Muñoz García de Iturrospe
Universidad del País Vasco
Mercedes Muñoz Hornillos
Universidad de Navarra
Mª Utxúa Muruzábal Aguirre
Licenciada en Filología
Concepción Naval Durán
Universidad de Navarra
Mª Teresa Navarro
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Ana Mª Navarro de Ferrer
Universidad de Navarra
Javier Navarro Santana
Universidad de Navarra
Javier de Navascués Martín
Universidad de Navarra
Mª Jesús Nicolay Mañeru
Universidad de Navarra
Alfonso Nieto Tamargo
Universidad de Navarra
Eulalia Nubiola Aguilar
Licenciada en Ciencias Biológicas
José Luis Ochoa
Licenciado en Filología Clásica
Jose Mª Ortiz Ibarz
Director de Estudios de la Universidad de Navarra
Enrique Otón Sobrino
Universidad Complutense de Madrid
Pedro de Pablo Aparicio
Universidad de Navarra
Gianfranco Paci
Università degli Studi di Macerata
Javier Pampliega Nogués
Universidad de Navarra. IESE
Silvio Panciera
Università della Sapienza. Roma
José Antonio Paniagua
Universidad de Navarra
Mª Asunción Pastor Muñoz
Universidad de Navarra
Mercedes Peláez
Licenciada en Farmacia

Rosa Mª Pérez Bardot
Licenciada en Filología
Carmen Pérez-Colomer
Licenciada en Medicina
Carmela Pérez-Salazar Resano
Universidad de Navarra
Mª Carmen Pinillos Salvador
Universidad de Navarra
Domingo Plácido Suárez
Universidad Complutense de Madrid
Montserrat Planelles Iváñez
Universidad de Alicante
Fernando de la Puente
Universidad de Navarra
Mª Carmen Purroy Turrillas
Universidad de Navarra
Marie-Thérèse Raepsaet-Charlier
Université Libre de Bruxelles
Mikel Ramírez Aramendía
Domingo Ramos Lissón
Universidad de Navarra
Gonzalo Redondo Gálvez
Universidad de Navarra
Emilio Redondo García
Universidad de Navarra
Elizabeth Reinhardt
Universidad de Navarra
María Jesús Renedo Omaecheverría
Universidad de Navarra
Josefina Resa
Pilar Rico Gil
Restauradora
José Riquelme Otalora
Universidad de Zaragoza
Ana Roca
Licenciada en Filología Hispánica
Ismael Roca Meliá
Universidad de Valencia
Isabel Rodá de Llanza
Universidad Autónoma de Barcelona
Eulalia Rodón Binué
Universidad de Zaragoza
Pedro Rodríguez
Universidad de Navarra
Francisco Rodríguez Adrados
Real Academia Española
Universidad Complutense de Madrid. Presidente de la SEEC C.S.I.C.
Margarita Rodríguez Cayetano
Universidad de Navarra
Lucía Rodríguez González
Licenciada en Filología Clásica
Alberto Rodríguez Martín
Licenciado en Filología Hispánica
Juan Francisco Rodríguez Neila
Universidad de Córdoba
Mª Victoria Romero Gualda
Universidad de Navarra
Eva Ruiz
Licenciada en Filología Hispánica
José Miguel Ruiz
Colegio San Cernin. Pamplona
Consuelo Ruiz Montero
Universidad de Murcia
Martín S. Ruipérez
Universidad Complutense de Madrid. Presidente de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos
Mª Rosario Saldías Vivanco
Universidad de Navarra
María Salomón Sancho
Licenciada en Filología Clásica
Ismael Sánchez bella
Universidad de Navarra
Isabel Sánchez Marco
Decoradora
Miguel Sánchez-Ostiz Azcona
Licenciado en Farmacia
Álvaro Sánchez-Ostiz Gutiérrez
Universidad de Navarra
José Sancho Comins
Universidad de Alcalá de Henares
Modesto Santos Camacho
Universidad de Navarra
Juan Santos Yanguas
Universidad del País Vasco
Víctor Sanz Santacruz
Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CARMEN SANZ SALVADOR
I..E.S. Navarro Villoslada
MARTA SARACHO ARNAIZ
Licenciada en Filología Hispánica. Club de España en Oporto
CARMEN SARALEGUI PLATERO
Universidad de Navarra
JOSEP IGNASI SARANYANA
Universidad de Navarra
ANA SASTRE GALLEGO
Universidad de Alcalá de Henares
JUAN JOSÉ SAYAS ABENGOCHEA
Universidad Nacional de Educación a Distancia
EMILIE SCHLUMBERGER
Universidad de Navarra
CARLOS SCHRADER
Universidad de Zaragoza
CARMEN SEGURA PERAITA
Doctora en Filosofía
RAMÓN SERRANO CANTARÍN
Universidad de Sevilla
SOLEDAD SILVA VERÁSTEGUI
Universidad del País Vasco
GLORIA SOLÉ RUMEU
Universidad de Navarra
CARLOS SORIA SAIZ
Universidad de Navarra
Mª JESÚS SOTO BRUNA
Universidad de Navarra
KURT SPANG
Universidad de Navarra
GUIDO STEIN
Secretario General de la Universidad de Navarra
ARMIN U. STYLOW
Deutsches Archäologisches Institut
EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE
Universidad de Valladolid
GIANCARLO SUSINI
Università degli Studi di Bologna
Mª CRISTINA TABERNERO SALA
Universidad de Navarra
BEGOÑA TAUS NAVARRO
Universidad de Navarra
RAMÓN TEJA
Antigua Universidad de Cantabria
ANA TIJAN RONCÈVIĆ
Licenciada en Filosofía y Letras
GLORIA TOMÁS
Licenciada en Medicina
ISABEL TORRENTE DE FERNÁNDEZ DE MESA
Licenciada en Filología Hispánica
JOSÉ B. TORRES GUERRA
Universidad de Navarra
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA
JÜRGEN UNTERMANN
Universität zu Köln
Mª ÁNGELES URCELAY
Licenciada en Filología Hispánica
FERNANDO URIOL BATUECAS
Universidad de Navarra
Mª PILAR USEROS
Licenciada en Farmacia
VITALINO VALCÁRCEL MARTÍNEZ
Universidad del País Vasco
Mª PUY VELASCO
Licenciada en Filología Románica
JAVIER VELAZA FRÍAS
Universidad de Barcelona
ALBERT VICIANO VIVES
Universität Paderborn
JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ
Universidad de Barcelona
OBDULIA VIGURIA
Licenciada en Filología Clásica
ALICIA VILLAR LECUMBERRI
Doctora en Filología Clásica. C.S.I.C.
JUANA Mª VILLAR LECUMBERRI
Doctora en Filología Hispánica
RAFAEL ZAFRA MOLINA
Universidad de Navarra
Mª ESTHER ZARATIEGUI PÉREZ
Universidad de Navarra
JAVIER ZUBIAUR CARREÑO
Museo de Navarra
MIGUEL ZUGASTI ZUGASTI
Universidad de Navarra

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei